



HISTORIAS MARINAS

Naufragios metafísicos

Las zozobras náuticas marcan la historia de las travesías australes, como lo atestiguan Francisco Coloane y otros autores que recrean esas tragedias.

FRANCISCO VÉJAR

En la ruta del fin del mundo, los vientos arrastran témpanos de hielo, la temperatura desciende hasta 30 grados bajo cero y las tormentas convierten al mar en una cordillera en movimiento. Pero los primeros navegantes del siglo XVI no lo sabían. Ellos partían a descubrir lo desconocido, por codicia a las Indias y también en pos de la Antártida, el mítico continente más allá de los hielos. Muchos naufragaron en los mares de sur chileno, cuando ya estaban cerca de su leyenda.

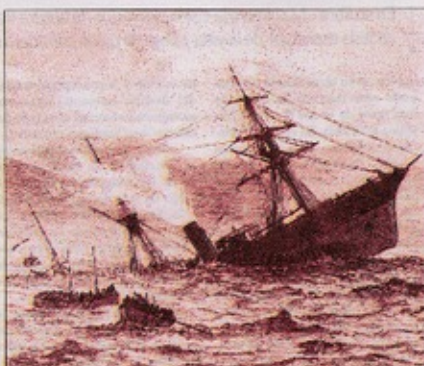
Francisco Vidal Gormaz (1837-1907), capitán de navío, dedicó gran parte de su vida a recopilar la historia de aquellos exploradores. En su obra *Naufragios ocurridos en las costas de Chile* (1901), comienza relatándonos las difíciles circunstancias del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, hacia 1519. Desde el puerto austral de San Julián, en la costa argentina, el comandante de la expedición, Hernando de Magallanes, envió al marino Juan Serrano en busca de un estrecho. Tras darle el rumbo de la "nao Santiago", le ordenó regresar al término de "cierto número de leguas". Pero un temporal en la desembocadura del río Santa Cruz — al cabo de dos meses de navegación — lo impidió, rompiéndose el velamen a la embarrancación.

Esa fue la primera zozobra náutica que sucedió en el litoral del extremo sur. A Francisco Coloane (1910-2002) también lo atormentaron estos siniestros y así lo comprobamos

mos en sus crónicas *Naufragios y rescates* (Andrés Bello). Los textos registran la aventura de quienes descubrieron el Cabo de Hornos y el Polo Sur. Su fuente, perceptible en cada una de las descripciones, es aquel heroísmo dispuesto a llegar a las últimas consecuencias, realizando gestas que sobrepasan la misma literatura. De aquellas hazañas olvidadas, dice Coloane: "Los seres sometidos a ese rigor (los naufragios) sienten la abstracción sin siquiera proponérselo. Es la posibilidad de pulsar un timón hacia una metafísica que está impresa allí mismo, en forma inmediata por la naturaleza y su fuerza incontrolable".

Contra viento y marea

Pero las historias se suman. Vidal Gormaz narra después el viaje del corsario Sir Francis Drake (1540-1596), quien durante 1578 logró cruzar el Estrecho de Magallanes, transformándose en el primer navegante inglés que vio el otro lado de Sudamérica. Tres de sus buques realizaron la hazaña, y una vez en el Pacífico fueron arrasados hacia el sur por una furiosa tormenta. La situación era desesperada. El navío «*Marigold*» de pronto se separó de los otros dos, hasta acabar tragado por el mar; su resto se pierde en los islotes próximos a la isla Desolación. Drake sobrevivió en su buque *Pelícano* y puso rumbo al norte, renunciando a la utopía del continente helado por las riquezas de las colonias españolas.



TRÁGICO DESTINO.— En la Patagonia argentina ocurrió el primer naufragio a vela, en el que sólo quedó Juan Serrano, escrito de Juan Serrano, encargado de la nave.

Por su parte, Salvador Reyes (1899-1970), en la obra *El continente de los hombres solos* (1956), relata el día a día de su trayecto a bordo del «*Maipo*». A medida que se acerca a la Antártida, recuerda el temple de los antiguos navegantes que recorrieron los parajes más australes, durante meses y años, desconectados de la civilización. Por ese camino deriva a los naufragios. "En 1953 —escribe Reyes—, un fanero del Raper informó que en una cueva cercana al faro había encontrado dieciséis esqueletos junto a los restos de un bote". Entre los despojos había una enorme llave de cobre antiguo. Después se comprobó que los lugareños conocían el hallazgo, pero guardaban el secreto con la esperanza de algún día hallar el bote colmado de oro. La noticia se publicó en la prensa de Valparaíso y rascadamente fue re-

producida por un diario de Hamburgo. Al poco tiempo llegó a las autoridades una carta de un marino alemán, donde decía que en 1908 su barco había naufragado cerca de la isla Kalad. Revelaba que los tripulantes huyeron en dos botes, uno de los cuales había desaparecido enigmáticamente.

Muchos años antes, en 1741, la nave inglesa «*Wager*» sufrió la misma desgracia del navío alemán, pero en las islas Guaynecas, que se sitúan en la costa occidental de la Patagonia, al sur del Golfo de Penas. Ignacio Balcels consigna el hecho en su libro *La mar* (2001), aludiendo a John Byron, un sobreviviente de la tragedia, quien años más tarde escribió la narración *El naufragio de la fragata Wager* (1768). Al mando del capitán Cheap, el barco fue embestido por una terrible tempestad que lo hizo

encallar. Todo ello fue descrito vibrantemente por Byron, del cual Balcels afirma: "Vio morir de frío o de inanición a granjeros, marineros y oficiales. Para sobrevivir mariscó en pozas atestadas de cadáveres semipodridos y buceó por víveres en bodegas en donde flotaban cuerpos mutilados". Ya moría de agotamiento cuando fue rescatado por dos compasivos mujeres acahuiles. Ellas lo introdujeron en la comunidad indígena, donde sus innumerables padecimientos lograron ser aceptados como reñero en una cuneta en dirección al norte y así llegó a la isla grande de Chiloé, en la que fue acogido.

Los adelantos técnicos no han impedido que continúen produciéndose hundimientos hasta el presente. Para graficarlo, basta recordar la historia de "El catamarán siniestrado", incluida por Francisco Coloane en el capítulo «*Naufragios modernos*» de su libro. El lugar donde se dio con los vestigios se denomina Punta Tablaruca. Se trataba de un catamarán, pero la repartición oficial de Castro sostuvo que no registraba el paso de ninguna nave de ese tipo en el tiempo del hallazgo, noviembre de 2000. "Particularmente, llamó la atención que los envases de los alimentos encontrados daban como fecha de elaboración el año 1995 —cuenta Coloane—. Por otra parte, en uno de los cascos se detectó una inscripción que decía "INTERESE 96", que podría ser el nombre del catamarán". Se dijo después que el navío pudo ser abandonado luego del auxilio de algún barco que acompañó como vigía las competencias internacionales, aunque no hay certeza, como en verdad nada puede tenerla en la senda que conduce a la Antártida.

Naufragos metafísicos [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Naufragos metafísicos [artículo] Francisco Véjar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile